



## Tema 3: ACTITUDES PARA ORAR (I)

### ANTES DE EMPEZAR...

Considera estas palabras del Santo Cura de Ars sobre la importancia de la oración:

«La oración es a nuestra alma lo que la lluvia es a la tierra. Abonad una tierra todo lo que queráis: si falta la lluvia, todo lo que hagáis no servirá de nada. De igual modo, haced todas las buenas obras que queráis: si no rezáis a menudo y como es debido, no os salvaréis; porque **la oración abre los ojos del alma**, le hace sentir la grandeza de su miseria, la necesidad de recurrir a Dios, le hace temer su debilidad.

Nosotros mismos vemos que en cuanto descuidamos nuestras oraciones perdemos inmediatamente el gusto por las cosas del cielo: ya no pensamos más que en la tierra; y si reanudamos la oración, sentimos renacer en nosotros el pensamiento y el deseo de las cosas del cielo.

En segundo lugar, decimos que **todos los pecadores**—si no es por un milagro extraordinario, lo cual sucede muy raramente— **deben su conversión a la oración**. Mirad a santa Mónica, lo que hace para pedir la conversión de su hijo: o está de pie ante el crucifijo rezando y llorando, o se acerca a personas sabias para pedirles el auxilio de sus oraciones. Mirad al mismo san Agustín cuando quiso convertirse seriamente... Aunque seamos pecadores, si recurrimos a la oración y rezamos como es debido, estaremos seguros de que el buen Dios nos perdonaría.

Hermanos míos, no nos extrañemos de que el demonio haga todo lo posible para que faltemos a nuestras oraciones y para que las hagamos mal. Sabe mejor que nosotros lo temible que es la oración para el infierno, y que **es imposible que el buen Dios pueda negarnos lo que le pedimos en la oración**.

No son las oraciones largas o hermosas lo que mira el buen Dios, sino **las que se hacen con el corazón**, con un gran respeto y un verdadero deseo de agradar a Dios. He aquí un buen ejemplo. Se

dice en la vida de san Buenaventura, un gran doctor de la Iglesia, que un religioso muy sencillo le dijo: "Padre, yo que soy poco instruido, ¿cree usted que puedo rezarle al buen Dios y amarlo?". San Buenaventura le dijo: "Amigo mío, son principalmente éstos los que más ama el buen Dios y los que le son más gratos". Aquel buen religioso, muy asombrado por tan buena noticia, se puso a la puerta del monasterio y decía a todos los que veía pasar: "Venid, amigos míos,

tengo una buena noticia que daros. El doctor Buenaventura me ha dicho que nosotros, aunque ignorantes, podemos amar al buen Dios lo mismo que los sabios. **¡Qué felicidad para nosotros poder amar al buen Dios y agradecerle, sin saber nada!**".

Según esto, os diré que no hay nada más fácil que rezarle al buen Dios y que no hay nada más consolador. Decimos que la oración es elevar el corazón hacia Dios. Mejor dicho, es un **dulce coloquio** de un niño con su padre, de un súbdito con su rey, de un siervo con su señor, de un amigo con su amigo, en cuyo seno depone sus desgracias y sus penas».



### RECUERDA....

**Comenzar a orar es determinarse a ser "siervo del amor"**, a emprender un camino que nos lleva a la unión de amor con Dios

mismo. Es algo grande, una capacidad del alma que demuestra la gran dignidad que tenemos, al estar abiertos y llamados a esta intimidad divina (cf. Santa Teresa).

**Este camino de la oración dura lo mismo que la vida, y se eterniza en el cielo.** Y Teresa ilumina este camino con la parábola de *regar el huerto*. Ya sabemos que el primer grado corresponde al principiante cuya actitud de fondo es la **fortaleza** y la **"determinación"**. Veamos hoy algunas actitudes necesarias y fundamentales para abrirnos a esta vida de oración.

#### PREPARACIÓN REMOTA: Cuatro actitudes básicas

Santa Teresa de Jesús en su Camino de Perfección nos habla de cuatro requisitos necesarios para empezar y perseverar en la oración.

- Clara determinación y firme empeño
- Actitud de Silencio y soledad
- Espíritu de penitencia y de mortificación
- Buena conciencia y permanente conversión

En esta sesión consideramos los DOS primeros:

#### 1º. DETERMINADA DETERMINACIÓN

El que pretenda emprender el **camino del amor** que es la oración, debe entender que ha de determinarse con empeño a ello, debe estar dispuesto a afrontar dificultades y a superar desánimos y desalientos que de diversas maneras va a tener que sufrir.

Se requiere por tanto una **firme e inquebrantable decisión de la voluntad**, una clara determinación, un presupuesto psicológico que, como punto de arranque, es necesario para cualquier decisión del alma.

Se trata en realidad de un gesto audaz, de una especie de "grito de protesta" que nace del fondo del ser y se rebela contra la situación penosa del ambiente o de la propia vida con la que con frecuencia convivimos. Esta determinación ha de aplicarse no sólo para comenzar el camino, para superar digamos las primeras dificultades, el miedo al ambiente, al qué dirán... sino también y especialmente para la **perseverancia en la tarea iniciada**, en el recorrido de la vida, siempre más difícil e importante que la primera iniciación.

Al iniciar el camino de la oración hay que estar muy dispuestos a **pensar la propia vida en clave de salvación**, a convertirse de verdad, a ahondar en la vida de Cristo y en sus ejemplos de increíble entrega por amor... Dispuestos a **aceptar los sinsabores y renunciaciones que todo esto suponga, sin pretender resultados inmediatos de eficacia**. Dispuestos a **superar cualquier sentimiento de repugnancia y desgana ante la tarea que se nos abre**.

Después, y siempre sin volver atrás, avanzar con alegría, con resolución práctica decidirse a reservar para Dios exclusivamente ratos amplios de mi día, de mi vida. Saber decir con frecuencia: ¡este tiempo es para Él, para aprender a convivir con el Señor!

**Fortaleza para no atemorizarse ante las dificultades.** Conciencia abierta a Dios. Espacios propios para Dios.

Santa Teresa nos ilumina con su propio ejemplo: en un momento especial de gracia, mirando a un Cristo "muy llagado" quedó tan impresionada que **se determinó del todo a entregarse a Él**.

Para hacer oración *"importa mucho, y el todo, -nos dice- una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, siquiera se muera en el camino o no tenga corazón para los trabajos que hay en él, si quiera se hunda el mundo..."*

Por eso **la fortaleza es de práctica constante y muchas veces heroica en el verdadero orante**. Sólo el que se ha dedicado de veras a la vida de oración sabe lo que cuesta la perseverancia, la fidelidad indeclinable, el heroísmo que supone, en tiempos, el aguantar sólo cinco minutos más.

## 2º. CAPACIDAD DE SOLEDAD. SILENCIO INTERIOR

El que pretenda avanzar por el camino real de la oración, y más quizá en el ruidoso mundo actual, debe empeñarse en conseguir una auténtica capacidad de **soledad y silencio**.

Es imprescindible aprender a pensar y a amar, lo cual requiere **soledad e intimidad con el Señor y saber recoger los sentidos** con determinado deseo de interiorización (recogimiento). Tendemos a la extroversión, a derramarnos hacia fuera en múltiples cosas, y más en la sociedad actual tan exuberante de ruidos, propuestas, y tecnologías tan fácilmente invasoras del alma.

**El SILENCIO ha sido siempre la situación privilegiada no sólo para hablar con Dios, sino para escucharle**. No se trata sólo de no hablar, sino estar lleno por dentro: el silencio es riqueza y plenitud interior.

Este silencio exige también callar a todos los apetitos desordenados, a todas las tendencias malsanas de nuestro hombre viejo, pero **capacita para el diálogo íntimo consigo mismo y con Dios**.

**El primer lenguaje de Dios es el silencio**. Santa Teresa de Calcuta afirma que *«necesitamos encontrar a Dios, pero no podemos encontrarlo ni en el ruido ni en la agitación (...) Lo más importante no es aquello que decimos, sino **aquello que Dios nos dice** y lo que dice a través de nosotros. Jesús está siempre pronto a presentársenos en el silencio. **En el silencio, nosotros lo escuchamos**, Él habla a nuestro espíritu, y nosotros podemos escuchar su voz. En el silencio hallaremos una nueva energía y una genuina unión con Dios. Su fuerza será nuestra fuerza para poder cumplir bien nuestras tareas, y eso ocurrirá por la unión de nuestro pensamiento con el suyo, por la unión de nuestras acciones con sus acciones, por la unión de nuestra vida con su vida»*.

Podemos considerar **diferentes tipos o intensidades de Silencios**:

- El **silencio de la mirada**, que consiste en saber cerrar los ojos para contemplar a Dios que está dentro de nosotros, en las regiones profundas e íntimas de nuestro abismo personal. No olvidemos que las imágenes son una droga de la que no podemos prescindir porque están presentes por todas partes y en todo momento. Los ojos se encuentran enfermos, embriagados, y ya no pueden cerrarse.
- Está también el **silencio del oído**, que es un acostumbrarnos a evitar tantas imágenes sonoras que nos atacan y ofenden, tanto a nuestros oídos como a nuestra inteligencia e imaginación. Nos resulta difícil no escuchar a este mundo en permanente gesticulación que quiere ensordecernos y aturdirnos con tanto ruido y palabra vacía, verdadera hojarasca vana.

➤ Está también, en un nivel superior, el **silencio del corazón**. Es el más misterioso: podemos decidir no hablar y callar, podemos cerrar los ojos para no ver nada, pero sobre el corazón nuestro dominio es menor. Arde en él un fuego en el que las pasiones, la ira, el rencor y la violencia son difícilmente controlables. Al amor humano le cuesta configurarse según el amor de Dios. En el corazón desembocan torrentes incontrolables y al hombre le resulta muy difícil recobrar el silencio interior. Se deja consumir a regañadientes por la zarza ardiente que llamea constantemente dentro de él, en las profundidades de su corazón, sin forzar su libertad ni su conformidad.

**El silencio del corazón consiste en acallar poco a poco nuestros pobres sentimientos humanos para hacernos capaces de tener los mismos sentimientos de Jesús**. El silencio del corazón es el **silencio de las pasiones**. Hay que **morir a uno mismo** para unirse en silencio al Hijo de Dios. Buscad, dice san Pablo, *«no el propio interés, sino el de los demás. Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús»* (Flp 2, 4-5).

Y junto al silencio, la **SOLEDAD**, ambos están esencialmente vinculados y relacionados. La soledad propiamente espiritual, viene a ser una situación anímica compatible incluso con los quehaceres propios de una vida activa. **Dios y yo...** Sensación de plenitud interior, Dios invade el alma, el espíritu se siente libre, desprendido del mundo exterior, zambullido en Él. La paz embarga el alma.

*"La soledad es la patria de los fuertes y el silencio su plegaria"*.

Toda la tradición de la Iglesia y, por supuesto, la Sagrada Escritura, invocan el **silencio** como fundamento para el acercamiento a Dios:

*«Cuidate de la palabrería –dice, por ejemplo, san Doroteo-, porque ahuyenta los pensamientos piadosos y la meditación en Dios»*.

Y en la Escritura encontramos: *«La conduciré al desierto y le hablaré al corazón»* (Os 2, 16). *«En el mucho hablar no faltan culpas, pero el que modera sus labios es inteligente»* (Pr 10, 19). Santiago es categórico: *«la lengua es un mundo de iniquidad»* (St 3, 6). *«En el ruido interior no es posible recibir nada ni a nadie»*, recuerda el papa Francisco en la constitución apostólica *Vultum Dei quaerere*.

Debemos reconocer también, y en consecuencia, que hay muchos pecados debidos al exceso de nuestras palabras y al hecho de **escuchar con complacencia las de otros**. *«El hombre deslenguado no será firme en la tierra»* (Sal 139); por eso emprende mil y un caminos sin esperanza de regresar. *«Quien vigila su boca, guarda su vida, quien abre demasiado sus labios, se desencaja»* (Pr 13, 3). Y Santiago escribe: *«Si alguno no peca de palabra, ese es un hombre perfecto»* (St 3, 2).

Por eso sólo quien guarda silencio por amor de Dios se entregará a la meditación, a la lectura espiritual y a la oración de intimidad con Dios. Dice santa María Magdalena de Pazzi que **quien no ama el silencio es incapaz de apreciar las cosas de Dios**: no tardará en arrojarse al gran horno de los placeres del mundo.

Estas son algunas expresiones de Santa Teresa:

*"Acostumbrarse a soledad es gran cosa para la oración"*.

*"Los que comienzan a tener oración han de ir acostumbrándose a no dárseles de ver ni oír, y aun ponerlo por obra las horas de oración, si no estar en soledad y apartados, pensar su vida pasada"*.

*"Porque lo que más hemos de procurar al principio es solo tener cuidado de sí sola y hacer cuenta que no hay en la tierra sino Dios y ella, y esto es lo que le conviene mucho"*

Y san Juan de la Cruz escribió

*"Olvido de lo creado, memoria del creador, atención a lo interior y estarse amando al Amado"*



### 3. MODELOS Y TESTIGOS: Faustino Muñoz. "Si blasfemas no te pasará nada"

#### ¿Por qué hay que venerar hoy a mártires de hace 85 años?

*"La Iglesia, al presentar a los mártires a nuestra contemplación y veneración, lo hace sobre todo para nuestra imitación, pues son **modelos y maestros de vida cristiana**. Su martirio es una lección, al ser testigos de la presencia de Dios en la Historia ante cuantos le niegan, pecando contra Dios.*

*Hoy, su recuerdo no lo evocamos por venganza ni para pedir justa reparación de la justicia humana, sino para testimoniar y afirmar que **el bien vence siempre al mal**. La herencia del mártir es el perdón, la caridad y el amor a los enemigos. Hoy, como en los primeros siglos, hay un retorno al culto de los mártires porque son **testigos excelsos del Reino de Dios y sus bienaventuranzas**.*

*En nuestros tiempos hay una real persecución anticristiana y anticatólica, hecha con las armas de la comunicación social. De hecho, estamos rodeados de palabras y acciones provenientes de una ideología antirreligiosa que contrasta con las palabras eternamente verdaderas del Sermón de la Montaña de Jesús. Oponerse a esta cultura adversa, falsa e irreverente es un verdadero martirio blanco cotidiano que los fieles tienen hoy que afrontar".*

*"Los mártires son ejemplo para nosotros. Han opuesto la paciencia a la afrenta, y el perdón y el amor al odio de sus enemigos. Hoy les necesitamos para fortalecer nuestra fe frágil; para volver a encender la llama de nuestra esperanza cristiana, y para ensanchar nuestro corazón en la inmensidad de la caridad divina".*

*"Los mártires son ejemplos muy preciosos para los fieles, no solamente para imitarlos, sino en especial **para invocarlos como intercesores de gracias espirituales**" (Cardenal A. Amato)*

Presentamos un nuevo ejemplo de amor heroico, de santidad. **Ser santo es amar como Jesús**. "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos", nos dijo. **Los mártires han amado hasta dar la vida**, y esta experiencia de tantos hermanos nuestros a lo largo de la historia nos emociona siempre, suscitando en nosotros los más nobles sentimientos, deseos de ser como ellos.

#### Hogar cristiano

Faustino Muñoz Parra nació en Barajas de Melo, pueblecito de la provincia de Cuenca, en 1891. Desde pequeño respiró una atmósfera de fe auténtica como ocurría, entonces, en la inmensa mayoría de nuestros pueblos. En las familias crecían y cuajaban esas virtudes que esponjan el alma, y son cimiento de una vida feliz, de una convivencia gozosa, de esa paz interior que favorece lo auténticamente humano. Cada hogar era una escuela de amor, y el evangelio su ideario. Se aprendía de manera espontánea la bondad de corazón, el espíritu de sacrificio, la generosidad y todas las buenas costumbres. Y como lo que se aprende es lo que se vive, aquellas familias sanas generan nuevas familias sanas.



Por eso cuando Faustino contrajo matrimonio con Magdalena Escribano Palomar, surgió otro hogar, pobre y sencillo, pero empapado también de esa fe sencilla, luminosa y bien arraigada. Allí se contaba con Dios para todo. Los niños aprendían a rezar desde el regazo materno. Se bendecía la mesa, se visitaba al Santísimo y se rezaba el rosario a la Virgen; y el sermón del cura el domingo era alimento para la semana. La pobreza en un hogar así se convierte en alegre y prodigiosa generosidad. **Es el milagro del amor, que sólo lo experimentan y disfrutan los corazones sencillos.**

El matrimonio tuvo seis hijos, de los que sólo sobrevivieron dos, Clemente y Manuel. Los otros cuatro murieron en edades tempranas. Mucha paciencia y resignación tuvieron que derrochar los apenados padres. El dolor, requerido siempre por el amor más puro, templó el alma de Faustino. **La esperanza del cielo** era el único consuelo para sobrellevar la prueba, pero ver sufrir y morir a cuatro hijos entre los 6 y los 8 años, en tan corto plazo de tiempo, hizo sangrar su corazón; entre lágrimas e impotente, él mismo les cerró los ojos, después de musitar junto al lecho ininidad de oraciones.

Con amor bañado en llanto, pedía a los pequeños agonizantes que repitiesen con él los nombres de Jesús y María. Y fue pronunciando esos nombres como se durmieron.

“Qué efímera es esta pobre vida”, pensaba él, “¡qué poco da de sí!” Dios iba afianzando en su alma el anhelo de la verdadera Patria, de la Vida que no termina, la que la Revelación nos promete: *“Considero que los sufrimientos de ahora no guardan proporción con la gloria que un día se nos manifestará”* (Rm 8,18).

### Caridad y delicadeza

La caridad es el fruto más precioso en la vida de un cristiano. Faustino tenía un corazón muy grande. Incapaz de hacer mal a nadie, sentía, honda, la necesidad de ayudar a todos, de pasar por la vida haciendo el bien. Era algo instintivo en él. Estaba siempre dispuesto a servir, a ayudar a todos, a hacer los favores que estuviesen en sus manos, a socorrer en cualquier necesidad. Su vida irradiaba, porque la caridad es fragancia divina, es luz: *“brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”* (Mt 5, 16) Esta generosidad la quería también para su esposa y sus hijos.

Otra virtud tenía: la delicadeza. Amaba caritativamente, pero lo hacía con gran discreción y sencillez. **Quería hacer el bien sin ser notado**, sin humillar a nadie. No buscaba recompensa humana (*“lo que haga tu mano derecha que no lo sepa la izquierda; cuando des limosna, no vayas tocando la trompeta...”* Mt 5). Sabía bien que había muchos más pobres que los que aparecían, pues siempre es humillante pedir. Tenía la virtud de intuir quién tenía necesidad, y ayudaba sin ocasionar la incomodidad de que se lo tuvieran que agradecer. De hecho, a veces dejaba anónimamente alguna limosna detrás de la puerta de pobres, tratando de pasar desapercibido. Quería siempre que la familia no se sintiera humillada.

Cuando, después de haber ayudado a alguien, llegaba a su casa radiante de consuelo, decía, por ejemplo: *“vengo muy contento porque una madre pobre ha podido dar de comer a sus dos hijos”*.

Con la llegada de la República su apostolado activo se acrecentó al respirar los nuevos aires ateos y los ataques cada vez menos disimulados a la Iglesia y a todo lo religioso. En 1936 tales ataques se hicieron feroces. Cuando Faustino presenció la profanación de la iglesia del pueblo y a los republicanos haciendo mofa y escarnio sacrílego de las imágenes sagradas, revestidos por las calles con los ornamentos religiosos, se le rompía el corazón. Encerrado en casa lloraba de santa rabia contenida. Le estremecía es espectáculo, y su corazón sangraba sufriendo el dolor mismo de Dios. Rezaba a la Virgen avemarías continuas en desagravio, y **pedía perdón para los pobres profanadores** que —pensaba él como el Señor— *no sabían lo que hacían*.

### Deseos de martirio

La persecución arreciaba. Los primeros en ser martirizados fueron los sacerdotes. Al enterarse, comprende que también para él está muy cerca el cielo. Entonces su entusiasmo por la fe y su deseo de martirio crecieron.

Por confesión de su buena esposa sabemos que en esos momentos exhortaba a los suyos a que estuviesen muy dispuestos a morir antes que negar su condición de católicos. Le dijo que pedía al Señor la gracia de morir por Él... y que no se afligiera si se la concedía. La recomendó también que no se preocupara de su cadáver, pues lo importante era morir santamente. Que confiaran siempre en Dios, que Él le cuidaría a ella y a sus hijos mucho mejor que hasta ahora. Y le suplicó con preocupación que educase a los dos hijos en el temor de Dios, que jamás les permitiera blasfemar de Dios. **“No hace falta que sean sabios, lo que importa es que se salven”**, le dijo.

Y en efecto, la hora gloriosa llegó. Una noche, los milicianos llamaron a su puerta. Se auto invitaron a la casa. Comieron a sus anchas lo que encontraron. Con prepotente arrogancia le incitaron a blasfemar: *“Si lo haces —le dijeron— no te pasará nada...”* El que se dirigía a él en este tono (Faustino lo sabía bien), era aquel vecino al que un día de invierno le dejó una buena limosna detrás de la puerta, sin que él lo advirtiese, para que sus hijos no muriesen de hambre. Fue el que le incitó con rabia para que blasfemase.

—*Estáis locos. Estáis locos y no sabéis lo que decís.*

—*Blasfema y no te pasará nada.*

Entonces, les mostró el pecho, abriendo la camisa, y les dijo que prefería morir antes que blasfemar. Y añadió: —*Tengo solamente una vida; pero aunque tuviera cuarenta, disponed de ellas, porque lo que pretendéis, nunca lo conseguiréis de mí...*

Entonces el hombre a quien había favorecido, con un culotazo del fusil, le rompió la mandíbula. Así, lleno de dolores le llevaron a la cárcel, donde le tuvieron dos semanas padeciendo mucho. La incitación a que blasfemara era permanente: —*Blasfema, y podrás irte*, le repetían con un odio verdaderamente diabólico.

Comenta Pérez de Urbel: *“Contra Faustino Muñoz Parra, como hombre de tal edad, de tal país y de tal profesión, no tenían nada. No le decían: Blasfema contra tu esposa, mata a tus hijos... No, no. Blasfema contra Dios, esto es. Era a Dios. A Dios, contra quien iban”*.

Fue fusilado sin otra culpa que la de no blasfemar, el día 23 de octubre de 1936, por ser un buen creyente y por odio a la fe católica.



### 3. EJERCICIO DE ORACIÓN PARA ESTA SEMANA

#### RECUERDA

Para tu oración de cada día, después de elegir un lugar adecuado, silencioso y solitario, en el que nada te pueda molestar ni distraer:

- 1º. **Ponte en presencia del Señor.** Puedes ayudarte de estas o parecidas palabras: "Señor, creo en Ti, sé que me escuchas, quiero sentir tu mirada y tu presencia amorosa..."
- 2º. **Haz el ofrecimiento de obras,** por ejemplo con estas oraciones:
  - *Corazón Santísimo de Jesús, por medio del Corazón Inmaculado de la Virgen, te ofrezco las oraciones, trabajos, alegrías y sufrimientos de este día, para reparar las ofensas que se cometen contra Ti y por las intenciones con que continuamente te inmolamos sobre nuestros altares.*
  - *A la Santísima Virgen: Oh Señora mía, oh Madre mía, yo me ofrezco del todo a Ti y en prueba de mi filial afecto te consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua; mi corazón. En una palabra, todo mi ser, ya que soy todo tuyo, Madre de bondad, guárdame y defiéndeme como cosa y posesión tuya.*
  - *Que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de tu Divina Majestad*
- 3º. **Invoca al Espíritu Santo** y pide ayuda a la **Virgen María** (por ejemplo rezando despacio el ángelus).
- 4º. **Presenta a Jesús la petición que deseas:** Busco un conocimiento interno de Jesús, para que más le ame y le siga... Puedes pedirle gracia para amarle con toda el alma, con todas las fuerzas, con todo el corazón...
- 5º. **Lee despacio el texto que vas a meditar** (el evangelio)
- 6º. **Considera y medita el texto,** ayudándote de las lecturas y de las oraciones que se ofrecen
- 7º. No olvides terminar con un **Coloquio** con el Padre de los cielos, o con Jesús, o con la Virgen María, recogiendo los sentimientos, luces y gracias que has tenido en la oración.

#### EVANGELIO del próximo domingo

«En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?» Respondió Jesús: «El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser." El segundo es éste: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." No hay mandamiento mayor que éstos.» El escriba replicó: «Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.» Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: «No estás lejos del reino de Dios.» Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas» (Mc 12,28b-34).

#### MEDITACIÓN DEL P. TOMÁS MORALES: "Amarás al señor tu Dios con todo tu corazón"

Los fariseos estaban decididos a eliminar a Jesús. No podían soportar su presencia ni oír su doctrina. La envidia, al ver cómo el pueblo se iba tras Él, les carcome.

- **Un doctor de la ley le preguntó para ponerlo a prueba...** Detengámonos un momento a contemplar la escena. Contemplar es eso, pararse a mirar. Es uno de los atrios del maravilloso y espléndido templo de Jerusalén. Allí se arremolinan, cargados de rabia y envidia, sus enemigos. Jesús, con paciencia inaudita, les

aguanta, les enseña, les ama, se compadece de ellos... "Paciencia de Cristo: confórtame, dame fuerzas". Así dicen que exclamaba Pío XI en agonía para soportar los dolores de su enfermedad. El Evangelio se prolonga. Jesús me comunica fuerza imperturbable para mantenerme firme cuando a mí me ataquen por ser coherente con mi fe.

- **Jesús le respondió: «"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente". Este mandamiento es el principal y primero.** Majestad y sencillez en las primeras palabras de Cristo, que yo tengo que escuchar en la oración como si fuese la primera vez que las oigo. La rutina esteriliza muchas veces mi oración. Seamos humildes. Vayamos a la oración deseando oírle a Él siempre. Encontremos gozo en esa dulce conversación con Cristo, que nos va revelando poco a poco sus palabras de verdad y vida. «En otro tiempo, me entregaba a conversaciones frívolas. Ahora, por especial favor de Dios, no encuentro ya gozo más que en la conversación con Él» (Eva Lavalier).

Vayamos a la oración, no tanto a hablarle de nosotros a Él —esto es un poco egoísta—, sino a **oírle a Él**, para que nos diga qué quiere de nosotros, para que se sirva de nosotros en la gran obra misionera de la salvación de las almas que le obsesiona: *Escucha, Israel: «El Señor, Dios tuyo, es un solo Dios». ¡Un solo Dios...!* Luego no puede haber para mí otros diosillos: honra, comodidad, quedar bien ante los demás, agradar... *¡Un solo Dios!* «Madre querida: que vea, que me ilumine la luz del Espíritu Santo para descubrir los idolillos que tengo dentro de mí y que quizá todavía no me he dado cuenta.

- **Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.** Cuatro veces repite Jesús la palabra **todo**. Los santos son hombres del **todo** y del **siempre**. Un solo Dios tuyo. Hemos sido creados para el Amor; no queramos idolatrar con diosillos de barro y carne.

Madre querida: quiero escuchar este pregón divino que me invita a la santidad, a la total e incondicional entrega al Amor. Quiero convencerme de que la llamada a la santidad no es ilusión, sino una realidad llena de amor. Quiero comprender que la responsabilidad que adquiriré con el bautismo es para que camine recio y marcial hacia una santidad.

*Amarás al Señor, Dios tuyo,* y remacha Cristo cuatro veces el clavo repitiendo la palabra **todo**. Quiere meterlo muy dentro de tu corazón. Sabe que fácilmente me confundo, que el enemigo no duerme para sembrar división.

La Iglesia quiere hacernos **presos del amor de Dios para libertarnos de las criaturas del mundo**. Y la primera, y que las resume a todas, es el «yo». Por eso pide al Señor en sus oraciones que seamos protegidos de los engaños diabólicos para servirle sólo a Él con puro corazón. ¡Y son tan insensibles esos engaños! Tela de araña que apenas la percibimos, envolviendo y disimulando el amor propio con cara de gloria de Dios.

- **Amarás al prójimo como a ti mismo.** El segundo es semejante a él, añade Jesús. Tan semejante, que es el mismo, porque amar a Dios es amar a los hermanos y quererlos a ellos no por ellos mismos ni por la complacencia que siento en mí, sino por y en Dios. Es amar al Señor en todas las cosas, y a todos en Él.

*Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* Sí, harás apostolado. Porque Jesús te ha enseñado en la oración que el verdadero apostolado es amar a Dios con toda tu alma, **haciendo en cada instante con amor lo que Él te pide**, aunque sea la enfermedad y el sacrificio de

tus propias cualidades en la inactividad de una vida aparentemente inútil, en que crearás no se hace caso de ti, se te arrinconan. Entonces empezarás a andar en verdad, a ser humilde, a ganar almas para Cristo. «*Con una chispita de amor puedo encender las almas*», fue el sentimiento que se apoderó del corazón de Teresa de Lisieux durante una procesión en el claustro al observar que con la lamparilla del sagrario que se extinguía se enciende una vela, luego muchas, y se llena de luz la iglesia oscura.

- **Dijo el escriba: «Muy bien, Maestro, tienes razón».** Esto es más importante que todos los holocaustos y sacrificios. Y Jesús, viendo que aquél había respondido acertadamente, le dijo: *No estás lejos del Reino de Dios.*

«Madre querida: quiero estar también cerca del Reino de Dios. Ayúdame a comprender las profundas palabras de este Evangelio. Ayúdame a conocer “*los engaños del mal caudillo y ayuda para de ellos me guardar*” (San Ignacio). Concede, Señor, a tu pueblo no contagiarse con diabólicos engaños, para que te sirva a Ti solo con corazón puro».

### REFLEXIÓN DEL CURA DE ARS: El amor al prójimo

No hay virtud que nos haga conocer mejor si somos hijos del buen Dios que la caridad; y la obligación que tenemos de amar a nuestro prójimo es tan grande, que Jesucristo ha hecho de ellos un mandamiento que ha colocado justo después de aquel por el que nos manda que lo amemos con todo el corazón. Nos dice que toda la ley y los profetas están contenidos en este mandamiento de **amar a nuestro prójimo**.

Sí, debemos mirar esta obligación como la más universal, la más necesaria y la más esencial a la religión, a nuestra salvación, porque cumpliendo este mandamiento cumplimos todos los demás. San Pablo nos dice que los demás mandamientos nos prohíben el adulterio, el robo, las injurias, el falso testimonio; si amamos a nuestro prójimo no haremos nada de todo esto, porque el amor que tenemos por nuestro prójimo no puede soportar que le hagamos daño.

¿En qué consiste, pues, el amor que debemos tener a nuestro prójimo? Este amor consiste en tres cosas:

- 1º. En querer el bien para todo el mundo
- 2º. En hacérselo todas las veces que podamos
- 3º. En soportar, excusar y esconder sus defectos.

**Esta es la verdadera caridad debida al prójimo.**

Pero pensad en vosotros mismos: ¿de dónde viene que no tengamos esta caridad, si nos hace tan felices ya en este mundo por la paz y la unión que reinan en los que tienen la gran felicidad de tenerla?

Tres cosas nos la hacen perder, a saber: **la avaricia, el orgullo y la envidia**. Decidme, ¿por qué no os gusta esa persona? ¡Ay!, es porque no forma parte de vuestros intereses; porque habrá dicho alguna palabra contra vosotros o habrá hecho algo que no os ha venido bien; o bien porque le habéis pedido algún favor que os ha denegado; o bien ha obtenido algún beneficio que esperabas obtener tú: esto es lo que te impide amarlo como deberías.

No pierdas nunca de vista que el mismo tiempo que pasas sin amar a tu prójimo, el buen Dios lo pasa furioso contra ti; si te llega la muerte, te precipitaría inmediatamente en el infierno. ¡Oh Dios mío!, ¿se puede vivir con el odio en el corazón? Desgraciadamente, amigo mío, no eres más que un abominable a los ojos de Dios si no tienes caridad. ¿Ves grandes defectos en tu vecino? Ay, amigo mío, ten por seguro que **tú tendrás otros muchos más grandes a los ojos de Dios, y no los conoces**. Es cierto que no debemos amar los defectos y los vicios del pecador, pero **debemos amar a la persona**, pues, aunque pecador, no deja de ser criatura de Dios e imagen suya. Si sólo quieres amar a los que no tienen defectos, no amarás a nadie, porque no hay nadie sin defectos. Razonemos como cristianos mejores: cuanto más pecador es un cristiano, más digno de

compasión y de poseer un lugar en nuestro corazón. No, por muy malos que sean aquellos con los que vivimos, no debemos odiarlos, sino, a ejemplo de Jesucristo, **amarlos más que a nosotros mismos**

### LA CARIDAD VIVIDA POR SANTA TERESITA

“...Cuando Jesús dio a sus apóstoles un mandamiento nuevo, su mandamiento, ya no exige solamente amar al prójimo como a sí mismo, sino **como Él lo ama** y como lo amará hasta la consumación de los siglos”.

“¡Oh mi Jesús! Yo sé que vos no mandáis nada imposible. Vos conocéis mejor que yo mi flaqueza y mi imperfección. Vos sabéis muy bien que jamás llegaré yo a amar a mis hermanas como vos las amáis. Si Vos mismo, oh mi divino Salvador, no las amáis en mí. Y porque queréis concederme esta gracia me habéis dado un mandamiento nuevo. ¡Oh! Cuánto quiero yo ese mandamiento, pues me da la certeza de que **vuestra voluntad es amar en mí a todos aquellos que vos me mandáis amar**”.

“Al meditar estas palabras divinas, he visto cuán imperfecto era mi amor para con mis hermanas y me he dado cuenta de que yo no las amaba como Jesús las ama. ¡Ah! Ahora me doy cuenta de que **la verdadera caridad consiste en sufrir todos los defectos del prójimo, en no sorprenderse de sus debilidades**, en edificarse de sus más pequeñas virtudes, pero, sobre todo, he aprendido que la caridad no tiene que quedar encerrada en el fondo del corazón...”

“Si el demonio trata de ponerme delante de los ojos los defectos de esta o de la otra hermana, yo me apresuro a buscar sus virtudes y sus buenos deseos. Yo me digo que si la he visto caer una vez, ha podido muy bien haber ganado un gran número de victorias que ella oculta por humildad; y que, aún eso que me parece una falta, puede muy bien ser, por su intención, un acto de virtud”.

“Una novicia que las hermanas de la Santa califican de “tonta, indiscreta e inoportuna”, es descrita por Teresa como “inocente, franca, comunicativa y de corazón recto”. ¿Quién tiene razón? ¿O es que hay dos observatorios, una de la justicia y otra del amor?”

Vive en el convento una monja que “tiene el talento” de desagradar en todo a Teresa. “Yo me dije que la caridad no tenía que consistir sólo en los sentimientos, sino manifestarse también en las obras. Entonces me apliqué a hacer por esta hermana lo que hubiera hecho por la persona que más quiero... Me di muy bien cuenta de que esto alegraba grandemente a mi Jesús, pues no hay artista que no se alegre de recibir alabanza por sus obras, y el Divino artista de las almas es feliz cuando no nos paramos en lo exterior, sino que, penetrando hasta el santuario íntimo que Él se ha escogido por morada, admiramos su belleza...” (...) “¡Ah! Lo que en ella me atraía era Jesús oculto en el fondo de su alma. Jesús que vuelve dulce lo que hay de más amargo”.

### PARA REZAR: Acto de amor a Dios

Te amo, Dios mío, y mi único deseo es amarte hasta el último suspiro de mi vida.

Te amo, Dios mío, infinitamente amable, y prefiero morir amándote que vivir un solo instante sin amarte.

Te amo, Dios mío, y sólo deseo ir al Cielo para tener la felicidad de amarte perfectamente.

Te amo, Dios mío, y sólo temo el infierno porque en él no existirá nunca el consuelo de amarte.

Dios mío, si mi lengua no puede decir en todo momento que te amo, al menos quiero que mi corazón te lo repita cada vez que respiro.

Dame la gracia de sufrir amándote, de amarte en el sufrimiento y de expirar un día amándote y sintiendo que te amo.

A medida que me voy acercando al final de mi vida te pido que vayas aumentando y perfeccionando mi amor (S. Juan María Vianney)